

EL PORTAL DEL COLE

Vaya por delante mi agradecimiento a todos los que os dedicáis a mantener esta fantástica relación, y en especial a Antonio por darme la oportunidad de aportar mi granito de arena. No sé bien lo que es un blog, pero imagino que será una especie de cajón de sastre donde un grupo de allegados van metiendo y sacando todo lo que se les ocurre. Parece que esa es la idea de este portal, que nos sirva para colgar en él esa parte de anhelos y nostalgias que no nos atrevemos a desvelar cuando hablamos en persona. La pluma es más sufrida, se dice mejor lo que se escribe, sobre todo si el escrito va a volar en un éter de recuerdos de infancia y adolescencia y de ilusiones que fueron venideras.

¡Buena idea Toni! Seguro que el hueco que estás haciendo en esa maraña electromagnética que nos rodea nos va a servir para, aún treinta y cinco años después, irnos conociendo más. A ver si, por fin, nos enteramos aquí de aquello que siempre quisimos saber y nunca preguntamos. A ver si a través de él, por qué no, nos decimos cuanto nos hemos odiado y cuanto nos hemos querido; a ver si la web esa, el portal o lo que quiera que sea lo que estás haciendo, se convierte en el baúl de recuerdos al que acudir cuando nos asalten las sombras y nos quedemos sin pilas en los avatares de nuestra incipiente madurez. Que no todo el mundo, ni mucho menos, tiene la suerte de disponer de ese montón surtido de rostros, caracteres y sentimientos amigos que cada año, despertando del letargo estival al olor de las primeras mandarinas, nos mueve a llamarnos por teléfono, a empezar a reírnos, a calentar el ambiente y terminar comiendo, bebiendo y cantando con las mismas bromas y recuerdos de siempre.

Alguien dijo “Quien tiene un amigo, tiene un tesoro”. Cuando ese amigo además es compañero de estudios y fatigas y ha sido más que un hermano en la infancia, el tesoro se convierte en fortuna vitalicia. Vamos a utilizar el portal para cantarnos las cuarenta cuando sea preciso, para intercambiar la información que necesitemos de otro y para felicitarlos y darnos ánimos algo más de una vez al año. Que esa mini-red local que comenzó a tejer hace tiempo nuestro querido y laureado amigo Mariano, lejos de quebrarse más allá de lo natural, crezca y se fortalezca, extendiéndose ¿por qué no? a los que vienen empujando detrás. Que comprueben nuestros hijos que también se puede pasar bien escribiendo con el alma, como los poetas, con todas las vocales y con la ortografía elemental que nos enseñaron en el cole.

Sinceramente pienso que el escrito me ha salido cursi y almibarado, pero no lo voy a cambiar. Nos movemos a diario en un ambiente tan alterado, que cuando nos dan la oportunidad de expresarnos, a mí lo único que se me ocurre es un canto a la calma y al bienestar. Cada vez hay más angustia y estrés en el trabajo, aparte de los jóvenes recién incorporados al mundo laboral, poca gente conozco que disfrute con él y se sientan realizados. Por el contrario, el que no lo tiene, también con angustia lo echa en falta y hasta llega a enfermar de depresión. Es pues esta una época de crispación social tal, que parece

imposible encontrar el punto de equilibrio donde vivir en paz, que pensándolo fríamente debería ser lo más sencillo del mundo.

Desde aquí os invito a que nos hagamos un poco artistas y utilicemos este portal del cole para sacar a paseo lo que nos desespera y lo que nos ilusiona. Que cada uno canalice la inspiración como le venga en gana: fotos, prosa, versos, dibujos, chistes, música... al que le falte la técnica que invoque al Pancho o al Oliver que, flotando en la red sin hacer nada como están, gustosos nos atenderán. A lo mejor, con esa similitud de ADN que portamos, producida al mamar la misma educación y las mismas frustraciones en la adolescencia, resulta que formamos una pareja múltiple ideal, de las que funcionan, de esas que ya no quedan, y así enriquecemos los encuentros anuales en el restaurante con encuentros electrónicos eventuales en la red, para aliviarnos las penas y seguir siendo la gran familia que, gracias a unos pocos, hemos sido hasta ahora.

Un fuerte abrazo

Jaime Colom